

Discurso de Orden

LAS TRES MUSAS DE CARLOS ENRIQUE PAZ SOLDAN: POLYMATHEIA, HYGEIA Y CLIO

Dr. URIEL GARCÍA CACERES

Académico Honorario

Carlos Enrique Paz Soldán¹ (1885-1972), fue un ilustre médico con gran vocación docente. El estudio de su obra y de su actitud frente a la vida demuestran que se trató de un poeta, sin haber ejercido ese arte. Con la pasión de un amante, en el sentido místico del vocablo, contempló extasiado a las musas que le inspiraron sus más recónditos pensamientos. Se puede especular, al estudiar su obra, que tres musas fueron las elegidas para guiar su pensamiento: Polymatheia, la que inspira la elevación espiritual y, por eso, estimula la docencia; Hygeia, que aunque no está en la lista de las musas del Olimpo, era la diosa adjunta, hija de Esculapio, que inspiraba todo lo que fuese otorgar bienestar y salud; y por último, Clio, la de la historia, la que inspira la búsqueda de los hechos pasados para iluminar el porvenir.

Perteneció, Paz Soldán, a una familia de abo- lengo republicano, de esas que contribuyeron de manera importante a configurar la vida nacional. Su clan familiar y él mismo, son los típicos representantes del denominado "Perú aristocrático". Carlos Enrique Paz Soldán, fallecido a principios de la década de los años setenta, fue un sobreviviente de ese grupo preponderante en la política, economía, educación y todo los aspectos de la vida nacional. Era nieto de ese extraordinario peruano, Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1886), aquel múltiple hombre público con variadas actividades. Desde diseñar y construir la "Penitenciaría" de Lima hasta editar la más importante obra de geografía peruana, en colaboración con uno de sus hermanos.

Don Carlos Enrique cuenta, en su autobiografía, que él recibió la carga genética marcada por la tendencia a sobresalir y a divulgar las creaciones de su pensamiento. En el ocaso de su vida dijo:

He consumido mi vida
Traduciendo quien fui yo,
Y quien ahora soy:
Estudiando,
Escribiendo,



Profesando,
En la Cátedra diciendo
Y en las tribunas orando?...

Dentro de su universidad, la Academia Nacional de Medicina o cualquier corporación él fue algo así como el Versificator Regis,

Esa es una cabal y muy sintética definición de su vida y su obra. Era un orador nato, de aquellos que en toda reunión ocupan el centro del ruedo para celebrar lo que sea. Dentro de su universidad, la Academia Nacional de Medicina o cualquier corporación él fue algo así como el Versificator Regis, aquel poeta que, en las cortes reales, estaba a cargo de la exaltación del significado de los homenajes oficiales. Buena parte de su bibliografía son transcripciones de sus innumerables intervenciones orales en forma de discursos, conferencias, oraciones ígneas, inauguraciones, celebraciones, conmemoraciones o, como a él le gustó calificar, "Himnos"; especialmente cuando se trataba de alabar la obra de su personaje favorito: Hipólito Unanue.

1 Paz Soldán, Carlos Enrique: *Cantos del Ocaso*. Biblioteca de la "Reforma Médica". Lima, 1959.

2 Paz Soldán, Carlos Enrique, *Epitafio en: Cantos del Ocaso*. (Op. Cit) p.: 191.

Hizo la apología de sus tres temas favoritos: la salud pública, la historia de la medicina y la educación universitaria.

Tuvo, desde niño, llegada fácil a las imprentas, a las casas editoras, en fin, a todo lo que en esos tiempos se podía denominar prensa escrita. Estuvo embebido del ambiente en el que viven los publicistas, en olor del plomo de los linotipos: a este lo denominó "saturnosis" para significar ese singular estado de ánimo de los hombres dedicados a comunicar por medio de la prensa escrita y constituirse en cronistas de los hechos, en lo que ellos fueron los protagonistas. Hizo la apología de sus tres temas favoritos: la salud pública, la historia de la medicina y la educación universitaria.

Por eso no debe llamar la atención que sus principales publicaciones casi no tengan citas bibliográficas. Es que fueron escritas desde lo más recóndito de su ser, con la convicción de un antiguo cantor épico. Criticar esa manera de escribir sería como reclamar a César Vallejo las fuentes documentales que sustentan aquello de: "...Jamás, señor ministro de salud, fue la salud más mortal..."³.

Con la pasión de un bardo o de un juglar fue un elusivo propagandista de sus ideales de docencia. Anduvo por todos los rincones del pensamiento médico de su tiempo divulgando. Sus publicaciones, producto de sus observaciones, con el egoísmo propio de quien se siente superior, procura no compararse con lo que piensen otros. Tienen el sello de su personal impronta. No cita casi a nadie, salvo en algunas obras de investigación histórica, porque se sintió precursor de nuevas ideas sobre los tópicos que él creyó que eran novedades.

Fue un comunicador social nato. Tuvo una suerte de irrefrenable impulso por dejar constancia de todo lo que acontecía en su entorno. Primero lo hacía en forma de un discurso o conferencia, para lue-

go publicarlo, generalmente con comentarios. Desde sus tiempos de estudiante de medicina participó y fue testigo de importantes acontecimientos en la azarosa vida de la Universidad de San Marcos. Por eso no es raro que él, en 1910, fuese nombrado delegado al congreso panamericano de estudiantes de Montevideo. Junto con otros destacados miembros de ese Perú aristocrático, donde él actuó con tanta naturalidad. Esos fueron Manuel Prado y Ugarteche, Juan Bautista de Lavalle y José Gálvez⁴. Uno llegó a la Presidencia de la República, otro devino en eminente jurisconsulto y diplomático; y, el tercero, poeta, político y presidente del Senado.

En 1911 fundó, junto con otros estudiantes, el "Círculo Universitario". Fue una suerte de avanzada juvenil para señalar rumbos de necesarios cambios en esa... *Universidad escolástica, buena para refugio de nulidades prolíficas, de quienes (sic) hay hambre de prebendas y de dignidades; y esa enseñanza de las cosas muertas y de las ideas viejas...* lo dijo Paz Soldán en una de sus tempranas publicaciones⁵. Es lástima que le faltó mencionar que entre esas "nulidades prolíficas" estaban los padres, hermanos, abuelos o tíos de los dirigentes estudiantiles con los que formó la asociación estudiantil, lo que originó curiosas situaciones de conflictos de intereses. Paz Soldán llegó a ser el segundo presidente de ese organismo estudiantil que fue el núcleo que sirvió para la formación de la Federación de Estudiantes del Perú.

Ese 1919, el año hechizo, hubo una alucinante sucesión de hechos que marcaron una huella importante en la vida nacional.

Hay que recordar que la primera huelga universitaria, con el claro propósito de reformar la estructura escolástica de la universidad peruana ocurrió en el Cusco, en 1909. Cuando los estudiantes serranos pidieron ayuda a sus supuestos congéneres, los señoritos limeños del Círculo Universitario no les

3 Vallejo, César: *Los Nueve Monstruos, en Poemas Humanos. Tomado de Homenaje Internacional a César Vallejo. Editorial Milla Batres, p.:246, Lima, 1969.*

4 Paulet, Pedro. *Revista: Ilustración Peruana. Año II, p.: 46, de 20 enero de 1910. En esa revista, de lujosa presentación, están las fotografías de los delegados que fueron representando a la Universidad de Lima y a la Escuela de Ingenieros (Manuel Prado). A este congreso también acudieron delegados de la Universidad San Antonio Abad, quienes el año anterior habían logrado la primera -y más auténtica- reforma universitaria.*

5 Paz Soldán, Carlos Enrique. *De la Inquietud a la Revolución - Diez Años de Rebeldías Universitarias: 1909-1919. Biblioteca de La Reforma Médica, p.: 5, Lima, 1919. Esta publicación es, hoy día, un rareza bibliográfica. Tiene la virtud de ser una fuente documental de extraordinario valor para el estudio de los movimientos de universitarios de rebeldía. Claro está que tiene el sesgo egocéntrico de casi todas las obras de nuestro autor, es decir: buena parte del escrito está dedicada a reproducir los discursos que pronunció.*



Dra. Marie-Anrée Romish-Diouf y Dr. Joaquín Cornejo Ubillus

respondieron al llamado. Se hace necesario un relato sumario de los acontecimientos del año 1919, en el Perú, para tener una cabal idea de la gran capacidad de maniobra y de compostura dentro de una línea ecléctica, que Paz Soldán tuvo. Esto sea dicho con el ánimo de sincero elogio. Ese 1919, el año hechizo⁶, hubo una alucinante sucesión de hechos que marcaron una huella importante en la vida nacional. Se consagró la jornada laboral de ocho horas, ocurrió la primera huelga general popular por el alza del costo de vida – sin la intervención de partidos políticos, ya que el comunismo y sus variantes aún no habían llegado a las costas peruanas. Se produjo el primer autogolpe de estado de un presidente electo, que derogó la Constitución, cerró el parlamento para convocar a una asamblea constituyente que elaborase una nueva carta fundamental en la que se estableciera la reelección indefinida del presidente. Ocurrió también el descrédito de los partidos políticos tradicionales, que se habían alternado en el poder desde 1895. Fue el inicio del fin de los grupos de poder basados en las familias tradicionales.

En ese contexto, en el año hechizo, ocurrió lo que Paz Soldán bautizó como la Revolución Universitaria. El hacía ocho años que se había recibido de médico y cinco de doctor en medicina y era profesor de fisiología en la Facultad de Medicina. Resulta oportuno recordar que esa revuelta juvenil fue promovida por los alumnos de letras más jóvenes, casi adolescentes y todos de clase media, como Manuel Abas-

tos, Jorge Guillermo Leguía, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barrenechea; y, por los estudiantes de medicina de todos los grados, quienes fueron los más radicales y recalcitrantes en señalar la necesidad de cambios en la enseñanza. La Federación de Estudiantes, que para entonces ya se había organizado, su junta directiva estuvo formada por estudiantes adictos o afines a las autoridades universitarias, que eran conspicuos miembros del Partido Civilista, que habían sido derrotados en las elecciones y arrinconados al desprestigio por el "autogolpe" de Augusto B. Leguía, acompañado por hábil publicidad.

Fue un activo divulgador de las ideas del bienestar social. Desde muy temprano la higiene y la prevención de las enfermedades fueron sus temas favoritos.

Paz Soldán manejó la complicada situación, que se inició el año 1919 y que continuó durante los cuatro siguientes. Los conflictos tuvieron el más diverso matiz desde la defensa de principios hasta la intromisión de la menuda política y las situaciones de conflictos de intereses personales. En este ambiente él supo sor-tear los diversos vendavales, con estilo y con éxito.

El año anterior perdió, en un amañado concurso, la cátedra de terapéutica⁷. Fue un usual ejemplo que demostró que la Universidad, y específicamente su Facultad de Medicina, estaba dirigida por gentes renuentes al progreso. Poco antes en otro concurso sucedió lo mismo con el entonces joven profesor Carlos Monge.

Fue tema favorito para Paz Soldán la educación, tanto del hombre común y corriente como del joven que entra en la vida académica de un centro universitario. Fue un activo divulgador de las ideas del bienestar social. Desde muy temprano la higiene y la prevención de las enfermedades fueron sus temas favoritos. Participó y fue testigo de los avatares de la vida universitaria durante los años de la introducción, frustra y desconcertante, de las ideas de modernización para el mejoramiento de la universidad peruana. Dejó testimonio escrito tanto de sus puntos de vista como de documentos. Esos escritos son hoy invalorable testimonios para la historia.

6 *García Cáceres, Uriel. 1919, Un Año Hechizo. Análisis historiográfico de una etapa desde el ángulo de la medicina. Curso de Historia de las Ideas Sobre Medicina en el Perú. Folloto, Escuela de Post Grado. Víctor Alzamora Castro de la UPCH.*

7 *La Reforma Médica, Editorial. La Provisión de la Cátedra de Terapéutica. Marzo de 1918. (Reproducción en: Paz Soldán, C. F. Op. Cit: De la Inquietud.*

Fue una suerte de solitario luchador. Buscó el diálogo sobre sus ideas en el extranjero; allí tuvo acogida inmediata y su éxito fue resonante.

La medicina social fue otra de sus pasiones, desde el mismo día que recibió su título de doctor. Estuvo embebido en las corrientes de la prevención y la erradicación de la pobreza y el atraso para mejorar la calidad de vida de los sectores más pobres. Fue una suerte de solitario luchador. Buscó el diálogo sobre sus ideas en el extranjero; allí tuvo acogida inmediata y su éxito fue resonante. Junto a otros sanitaristas de las Américas, fue el creador de una conciencia de la salud pública. Mucho antes que se fundara la Organización Mundial de la Salud, la región del "nuevo mundo", con todos sus atrasos e infortunios, mostró a la comunidad internacional que la acción conjunta para tomar medidas de prevención basadas en estudios epidemiológicos, sociales y económicos podía mejorar la calidad de la vida de los pueblos. Carlos Enrique Paz Soldán, por eso, fue Director Honorario de la Oficina Sanitaria Panamericana. La única entidad con personería regional propia, antes que mera dependencia de la OMS. Como Virchow, él postuló que la medicina no sólo era la biología científica del hombre para diagnosticar y curar los males que aquejan a la especie humana sino que es también, una esencial parte de la profesión médica, la acción social del profesional de la salud. Por eso, como lo hiciera el gran patólogo alemán, Paz Soldán, fundó la revista *La Reforma Médica* de similar título al célebre *Medizinische Reform*, que fundara Rudolf Virchow, en 1848, cuando fue expulsado de Berlín por haber denunciado las condiciones inhumanas en las que vivían los obreros textiles, que eran la causa de una epidemia de tifus exantemático. La "Reforma Médica" duró más de medio siglo, siendo su solitario editor este nuestro poeta de la salud pública.

Creó, de la nada, un instituto universitario para el estudio de los problemas de salud pública del país. Pudo conseguir, merced a sus conexiones sociales y políticas, rentas propias y así perennizar su obra. Su Instituto, en San Marcos, ha sido un vivero de estu-

dios y de tesis en los que, bajo su inagotable actividad, se discutió desde problemas de las barriadas hasta las características que debería tener un médico peruano.

Su obra sobre la vida y la obra de Cayetano Heredia, es una de las mejores producciones de su pluma.

Por último, fue un excelente propagandista de la historia de la medicina. Como soñador que fue, disimuló con maestría las verdades de nuestro pasado médico. Los hechos y los personajes desfilaron en sus voluminosos estudios como él hubiese querido que sucedieran o fueran. Lo hizo con brillo y con rigor, aunque esto último fuese muy laborioso por su tendencia poética. Fundó la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina, con una revista de gran calidad, que hasta ahora es la única demostración del hecho que los médicos peruanos alguna vez se preocuparon por averiguar, estudiar y comentar la evolución de su disciplina a través de los tiempos. Su obra sobre la vida y la obra de Cayetano Heredia, es una de las mejores producciones de su pluma. Las fuentes heurísticas de este libro son excelentes, a tal punto que se hace indispensable su lectura cuando se quiere estudiar la época de la creación de la primera facultad de medicina que hubo en el país.

Los testimonios que dejó escritos por su paso por la Academia Nacional de Medicina, como su Secretario Perpetuo, son hasta ahora una fuente importante de documentación. Hipólito Unanue fue, para él, una suerte de numen, de deidad inmarcesible a la que había que venerar sin ninguna óptica de realismo. Sus elogios deben formar parte de una interesante modalidad del pensamiento de su época.

Don Carlos Enrique Paz Soldán fue un poeta, no obstante que él dijo:... No me he creído ni me creo poeta... Sin embargo, muchos coinciden con aquel presidente de la República de Panamá, quien después de escucharlo, extasiado, pronunciar el discurso de orden en la ceremonia de clausura de una reunión panamericana de salud, lo calificó como:... "poeta de la higiene".